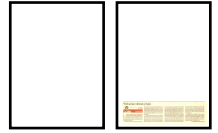


Tirada: <b>58.556</b>	<b>Expansión</b>	Superficie: <b>204,00 cm<sup>2</sup></b>	Ocupación: <b>18.04%</b>	Valor: <b>2.427,00</b>	Página: <b>15</b>
Difusión: <b>37.495</b>					
(O.J.D)	Nacional	Diaria			
Audiencia: <b>131.232</b>	Economía				
(E.G.M)	2ª Edición	08/03/2013			
Ref: <b>4683494</b>					



## Web social, rábanos y hojas



OPINIÓN

Enrique Dans

La fase de adopción de una tecnología en la sociedad suele aportar situaciones paradójicas, porque el desarrollo de los usos y costumbres sociales asociados con esa tecnología tiene siempre un ciclo más lento que la propia adopción.

La telefonía móvil, por ejemplo, tuvo una di-

fusión sumamente rápida: los terminales a precios relativamente bajos y la facilidad de manejo generaron una difusión meteórica. Sin embargo, muchos años después de la popularización del teléfono móvil, aún hay muchas personas que no saben utilizarlo con un mínimo de educación.

Con las herramientas de la web social vivimos algo similar: su adopción está prácticamente exenta de barreras de entrada, pero la interiorización y comprensión de su uso e implicaciones viene con mucho retraso. Recientemente, hemos visto como una conocida di-

putada anunciaba su salida de Twitter, debido a que algunas personas insultaban sistemáticamente a sus hijos. La situación es, sin duda, desagradable. Pero, sin ánimo de juzgar su reacción, me pregunto: si esta persona saliese a la calle y unos transeúntes insultasen a sus hijos... ¿dejaría por ello de salir a la calle? Si le enviasen anónimos insultantes por carta, ¿renunciaría al correo? Porque la situación, en realidad, es exactamente la misma. Que haya personas maleducadas es tristemente habitual. Que en un entorno relativamente nuevo esas personas no entiendan que no se puede insultar, desgracia-

damente, también. Esas personas se suelen llamar trolls. Y ante un troll, todos sabemos qué hacer: se le bloquea, y ya está. No hay más. Se acabaron los insultos. Sin educación, no hay interacción. No se alimenta al troll. Y menos aún se le deja ganar.

Anunciar que abandonas Twitter porque hay trolls es ridículo y no logra ningún objetivo más que el de pretender descalificar un medio como la red, solo porque algunos la utilizan mal: lo que se llama, sencillamente, tomar el rábano por la hojas. Un absurdo error.

Profesor de IE Business School